



La oración de María en Adviento



Celia Monteagudo

Doctora en Teología

Necesitamos recordar y contemplar la figura de María en este tiempo de adviento que vivimos. Un tiempo lleno de incertidumbre, y una época de cambios constantes.

Me he sentado al lado de María para rezar juntas por todos nosotros. En un momento de pausa le pregunté por qué quería que rezáramos. Con una sonrisa me dijo que ella se unía a las oraciones del Papa Francisco por el mundo de hoy. El Papa hace 10 peticiones. María me indicó que pidiéramos algunas de ellas.

La primera petición es que Dios nos ayude a erradicar en la Iglesia la cultura de los abusos. Yo he visto a Jesús bendecir a los niños y niñas. El dolor que siento es muy profundo.

He nacido y vivido en un pueblo. Mi vida ha estado en comunión con las flores del campo y las espigas de trigo. Pido para que protejamos la casa común, la tierra y el planeta que habitamos; que tengamos la humildad de escuchar las voces que nos piden cambiar nuestro modelo de vida.

Jesús vino a traernos dignidad y vida. Asistir a su muerte en una cruz es algo que jamás podré olvidar. Mi oración es que se frene la locura de la guerra y la violencia de aquellos que usan el nombre de Dios para matar y dividir.

Mi familia y yo sabemos lo que es escapar de un país, huir de mi tierra y pueblo. Hemos sido emigrantes en Egipto, y sales sin nada y llegas a un nuevo país con menos. Mi oración es que se abran las puertas a los migrantes y refugiados.

Todos vivimos y nos hacemos personas en una cultura determinada. Como mujer, yo viví en un ambiente en el que siempre ocupamos un segundo lugar, y en la sinagoga seguíamos las oraciones detrás de una mampara. Mi oración hoy es para que se promueva y anime la participación de las mujeres en la sociedad y por supuesto en la Iglesia.

Por último, quiero pedir para que todos a una luchemos a muerte en contra de las fake news, de las mentiras que se transmiten con toda impunidad como si fueran verdades. Me abrumba de verdad cómo en medio de estas tergiversaciones se fomenta la división y el odio entre nosotros. Yo lo viví en carne propia, a otro nivel menos sofisticado, pero la muerte de mi Hijo vino precedida por una campaña de desinformación y mentiras.



Evangelio: Mateo 3, 1-12

Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».



A LA LUZ DE LA PALABRA

Eterna renovación



Juan Iniesta
Vicario Episcopal Zona Sierra

En el tiempo del Adviento, todos los años nos dejamos guiar, subrayando distintos aspectos, de dos personajes que ejercen su función de precursores del Salvador. La Virgen María toma más presencia cuando se acerca la solemnidad de la Navidad. En las primeras semanas, como en este domingo, es Juan el Bautista quien nos llama a la conversión, a preparar el camino. En otros momentos, Juan orienta nuestro modo de ser discípulos.

El Adviento, tiempo entrañable porque nos prepara a la ternura de las fiestas de Navidad, es también tiempo de llamada a la conversión. Para poder alojar en nuestras vidas del mejor modo posible al Salvador, primero tenemos que preparar la estancia de nuestro corazón.

La llamada a la conversión de la perícopa del evangelio de Mateo de este domingo posiblemente sea aquella en la que Juan utiliza un lenguaje más directo, más abiertamente polémico con aquellos fariseos y saduceos con los que tantas veces tendrá que vérselas el propio Jesucristo.

Se trata de una apelación fuerte a la sinceridad de nuestra conversión. ¿Pensamos, como los fariseos a los que acusa Juan Bautista, que porque ya tenemos cierta

tradición en nuestro trato con Dios, eso va a ser suficiente? ¿O realmente queremos que el Cristo que nos nacerá en unas semanas y que nace cada día en nuestra vida haga nuevas todas las cosas? «Renovarse o morir», dice una de esas frases que sueñan casi a eslogan publicitario. Pues no le falta razón a esa afirmación. Cada Adviento, cada llamada a la conversión, cada jornada, se presenta ante nosotros esa disyuntiva: o bien renovarnos interiormente y manifestarlo externamente en las obras propias del cristiano, del que quiere ser otro Cristo en medio del mundo; o bien llevar una vida mortecina, una existencia anodina en la que, y acostumbrarnos a funcionar según nuestras rutinas (¡qué feo es hacer de nuestro trato con Dios algo rutinario!), todo para conservar unas falsas seguridades que nos amodorrán, y de ese modo no permiten que saquemos lo mejor y más novedoso que hay en nosotros.

Porque Dios es novedoso, es -paradójicamente- el siempre novedoso, eterna novedad y renovación para quien se atreve a dejarse tocar por su presencia, quien se pone en camino de conversión para hacerle un hueco al Mesías en el pesebre de su corazón.

Gestos de Cáritas. Adviento 2022

Vivir comprometidos con el amor

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo (Lc 10, 27-28)

Los cristianos somos hijos del Amor de Dios, un amor que es gratuito y generoso. Lo recibimos por el mero hecho de ser personas. Y con él viene un compromiso: ser sus agentes transmisores, compartirlo en

nuestro día a día, repartiendo amor en nuestras relaciones, nuestro trabajo, nuestra vida.

En estas semanas esforcémonos en hacer del amor por los demás una propuesta de vida. Esto nos implica y nos compromete en un triple sentido:

Personal: atrevernos a mirar cara a cara el sufrimiento de los demás y no pasar de largo.

Apostar por una vida sencilla y sin apego a las posesiones.

Social: cultivar los valores que garantizan la justicia y los Derechos Humanos para todos y hagámoslo con otros, junto a otros.

Universal: creando un vínculo, una fraternidad con la casa común, la Creación, la Tierra y todo lo que la habita.



Francisco Cases: «Nadie como la familia transmite la fe»

Mons. Francisco Cases Andreu es el obispo emérito de Canarias. Obispo de Albacete entre 1996 y 2005. Ha estado en Albacete dentro de los actos del 50 Aniversario de la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias y San Felipe Neri, para impartir la conferencia “La parroquia como familia que es transmite la fe”.



Nos trasladamos a la Casa sacerdotal donde se aloja D. Francisco. Aprovechamos su estancia entre nosotros para conversar, entre otras cosas, sobre el problema que tenemos en la actualidad sobre la transmisión de la fe a los niños y jóvenes. Cases expresa que el primer lugar «o el sitio normal de transmisión de la fe o, por lo menos, de los principios es la familia. Yo he aprendido los fundamentos de la fe en las rodillas de mi madre y de la mano de mi padre cuando pasábamos por una iglesia y me decía: “vamos a ver al Señor”, aunque no sabía ni lo que era una iglesia ni quien era el Señor». Recuerda también las primeras oraciones que le enseñó a rezar su madre y como ésta le enseñó a santiguarse. Todo ello supone «que los primeros datos de la fe, lo elemental, como quien es el Señor, quien es la Virgen y que se puede hablar con ellos con confianza» lo haya aprendido desde muy niño. Continúa diciendo que «cuando esas bases fallan y los primeros pasos en la fe se dan cuando los padres apuntan a sus hijos a la catequesis para hacer la Primera Comunión, entonces es otra cosa. La vida ya ha tomado otros derroteros, aunque sean muy pocos años. No es lo mismo aprender el Padrenuestro o el Avemaría con 7 u 8 años que con la leche de la madre».

Ante esta situación, la parroquia tiene que hacer lo que hacen las familias. «La parroquia transmite la fe, pero la transmite como transmite la fe una familia, porque la Iglesia es una familia. Es decir, si la Iglesia transmite la fe de una manera excesivamente didáctica, como si estuviera en clase, entonces se aprenderán conceptos, se tendrán conocimientos. Pero no se tendrá el objetivo fundamental de la catequesis que es acercar a los niños, a los jóvenes, a los adultos a Cristo, hacer que lo conozcan e integrarlos en la comunidad. Esos dos elementos son los fundamentales y básicos de cualquier catequesis, a cualquier edad», comenta Mons. Francisco Cases. Muy emocionado recuerda la primera catequesis que da la mamá a su hijo cuando le colocan por, primera vez, al niño encima del pecho y ésta le hace en la frente la señal de la cruz o le dice: “Bienvenido pequeño, gracias a Dios”. Esto supone que ese niño va a estar acercándose a Jesús de la mano y de la boca de la madre.

Para Cases, las parroquias tienen que trabajar continuamente por acercarse a las familias, no solo a partir del comienzo de la catequesis de la Primera Comunión. Para el obispo, «nadie como la familia va a transmitir la fe y nadie como la familia va a integrar en la Iglesia, pero también es

verdad que nadie como la Iglesia va a mantener viva la familia». La parroquia y la familia tienen que trabajar siempre conjuntamente.

Otro tema que abordamos es el sentimiento de frustración o fracaso de muchos padres que, pese a su buen hacer e interés por transmitir la fe a sus hijos, estos ahora no continúan la senda de la fe. Mons. Cases nos remite al Evangelio, en concreto a las parábolas de la siembra ya que “no podemos olvidar que nosotros no somos los únicos que sembramos en los niños, en los jóvenes. La familia tiene que trabajar para no romper nunca los hilos de conexión que posibiliten el hablar con los hijos, así de sencillo. Aunque sea de coches, de vestidos... Y a través de ese vínculo unido, alguna vez, los padres podrán aprovechar para enviar mensajes. Y sobre todo demos el testimonio sencillo de nuestra vida personal».

Para terminar, D. Francisco recuerda la gozada que fue para él, cuando era nuestro Obispo, experimentar el cariño y devoción que en Albacete se tiene a la Virgen de los Llanos. Y nos deja el siguiente mensaje: «que ese fuego de la Virgen de los Llanos se mantenga vivo en el corazón de todos, porque eso une mucho y es muy buen camino».

Escuela de Evangelizadores



En 2016, dentro de la Misión Diocesana, preocupados por la evangelización un grupo de sacerdotes, Javi Avilés, Antonio Carrascosa, José Alberto Garijo y un laico, Rafael Sarrias, crean en conexión con la Delegación de Apostolado Seglar, la Escuela de Evangelizadores, coordinada por el Instituto Teológico Diocesano de Albacete que pretende formar animadores de grupos y comunidades para: Reavivar la conciencia de discípulos, renovando el ardor y la ilusión de la primera llamada. Agudizar nuestra mirada sobre el momento presente y la realidad social. Capacitar a quienes ya muy pronto tendrán que ser animadores de la comunidad y puentes con el mundo que nos rodea.

Somos un grupo muy heterogéneo de distintas parroquias de la diócesis. Empezamos en Albacete, también se realizó durante un año en Hellín y ha comenzado en Alcaraz.

Actualmente nos reunimos los martes a las 16 h., en la parroquia de Santo Domingo, estos dos últimos años, anteriormente en la parroquia del Buen Pastor.

Durante el curso pasado, la Escuela de Evangelizadores se ha iniciado en Alcaraz (con participación de gente de Viveros, Povedilla, Alcaraz y La Solanilla). El grupo de Albacete mantuvimos un encuentro con otros laicos de

la escuela de Alcaraz, en el que organizamos una oración y luego compartimos vivencias sobre nuestras tareas en la Evangelización.

En 2021 la escuela de evangelizadores ánimo, los retiros de Adviento del Arciprestazgo de la Purísima y de la Delegación de Pastoral de salud. Es un paso adelante en una Iglesia más sinodal y por lo tanto en un laicado más comprometido. También hicimos un retiro sobre la sinodalidad en el Arciprestazgo 1. Estuvimos en Hellín presentando la sinodalidad en un encuentro de catequistas. Finalizamos el curso haciéndonos presentes en las reuniones de los diversos arciprestazgos.

Este curso queremos ahondar en nuestra capacidad de animar grupos y actividades en aquellas parroquias que puedan necesitar una presencia evangelizadora. Con este motivo estamos llevando a cabo una búsqueda de los lugares bíblicos que pueden iluminar las diferentes situaciones que se presentan a los grupos.

No hay que esperar a que falten los sacerdotes para que los laicos ocupemos nuestro lugar en la Iglesia y su misión evangelizadora, digamos nuestra palabra en la edificación de las comunidades y compartamos las tareas de animar las comunidades. Esta es la hora, este el tiempo oportuno y ya estamos juntos en camino.

INMACULADA CONCEPCIÓN VIGILIA JOVEN



El miércoles, 7 de diciembre, a las 20.30h. tendrá lugar la Vigilia Joven de la Inmaculada en la parroquia de la Purísima. Todos los jóvenes están convocados a rezar juntos. Estará animado por los grupos juveniles de nuestra diócesis.

JUVENTUD ESCUELA DE ACOMPAÑAMIENTO



La Pastoral Juvenil vuelve a organizar una sesión de la Escuela de Acompañamiento. Será el domingo, 11 de diciembre, de 17 a 19:15 h., en la parroquia de San Pablo de Albacete. Los destinatarios son aquellos catequistas y animadores que quieren formarse en acompañamiento personal y han recibido esta formación. En esta sesión profundizarán con un día intensivo.